

Restos funerarios en torno a una vía de acceso a *Emerita Augusta* en la zona norte de Mérida

Intervención arqueológica realizada en el solar nº 51 de la Avenida de Extremadura (Mérida)

YOLANDA PICADO PÉREZ

yolpicado@gmail.com

FICHA TÉCNICA

Nº Intervención: 8066

Fecha de intervención: Julio – Diciembre 2003

Ubicación del solar: 01N – 06151 – 05

Promotor: CONSTRUCTIVA S. COOP.

Dimensiones del solar: 330 m².

Cronología: Altoimperial, Bajoimperial, Tardoantiguo, Contemporáneo.

Usos: Funerario, Agropecuario, Doméstico.

Palabras clave: Extramuros, Espacio Funerario, Vía, Cloaca, Bodega Contemporánea.

Equipo de trabajo: Arqueóloga: Yolanda Picado; Topógrafo: Javier Pacheco; Dibujantes: Yolanda Picado (dibujo de campo) y Félix Aparicio (digitalización); Peones: Agustín Álvarez, José Luis Durán, Francisco Gutiérrez y Daniel Moreno.

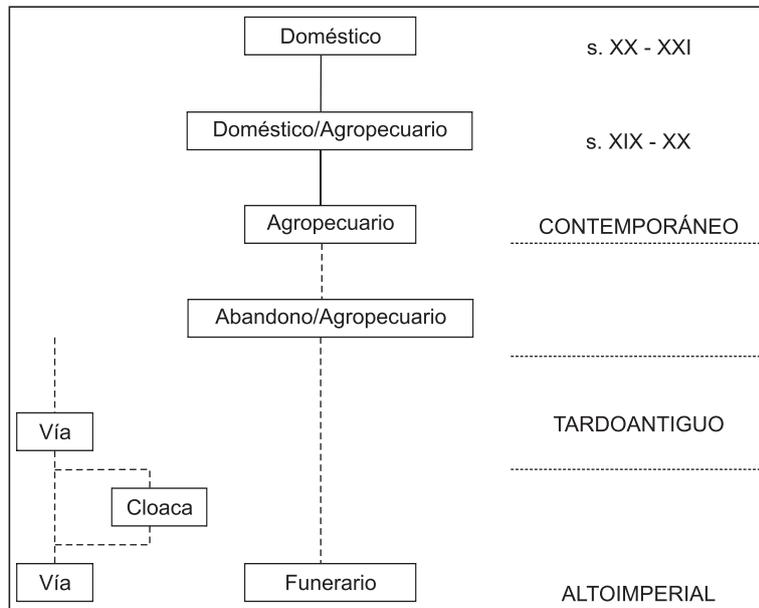


DIAGRAMA OCUPACIONAL



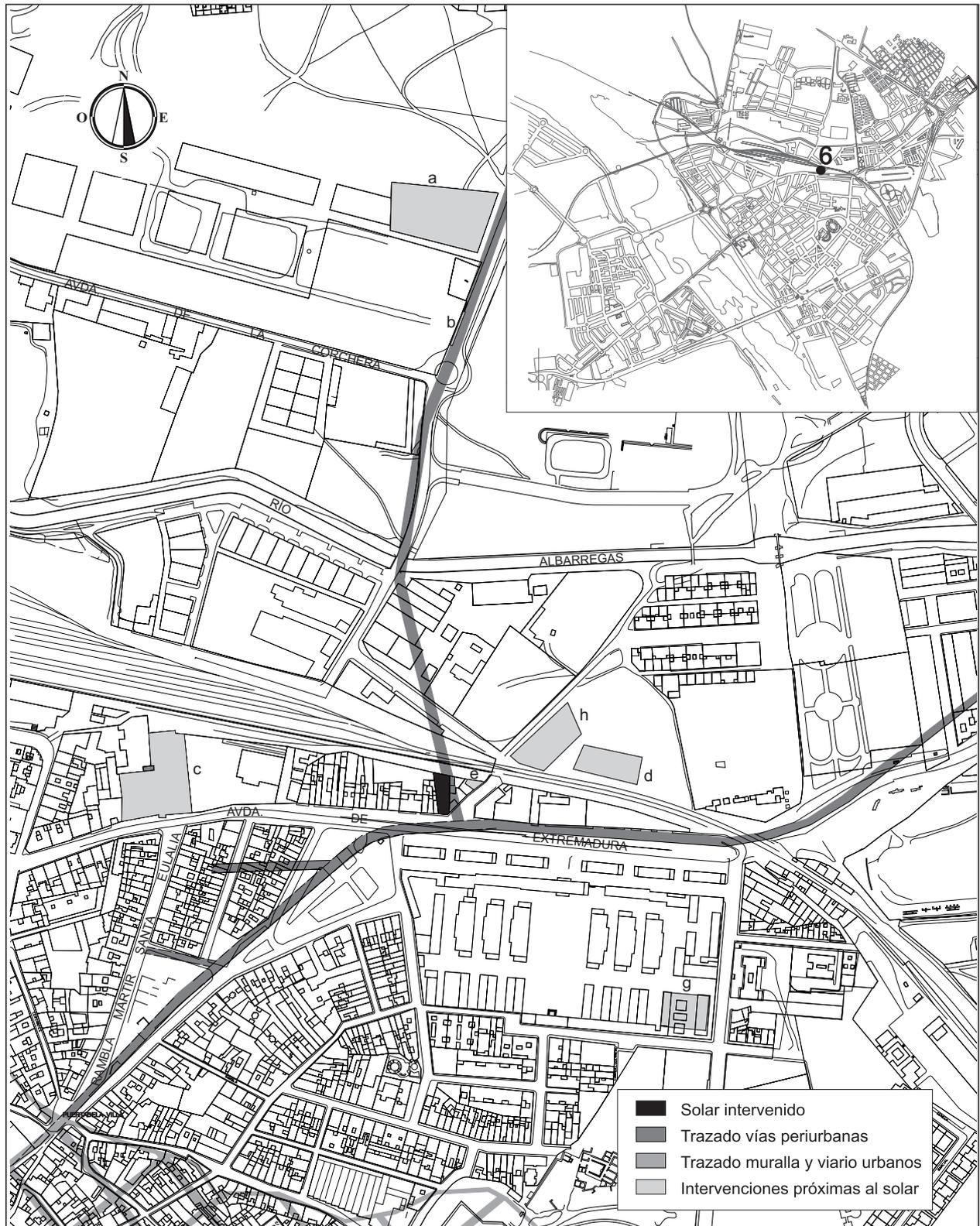


FIGURA 1

Plano de situación y contextualización

INTRODUCCIÓN

El solar se halla al norte de la población, en la margen izquierda del río Albarregas y contiguo a la línea de ferrocarril que lo delimita por el norte. Se sitúa en una ladera de suave bajada hacia el norte, hacia el río, a una cota máxima de 212,93 metros s. n. m.

Nos hallamos extramuros de la ciudad romana próximos a una de sus vías principales, prolongación del *decumanus maximus* (Sánchez Barrero 1999, camino nº 5), que sale de la ciudad por la puerta de la Villa y baja hacia el norte atravesando el parque de la Rambla. A ella se uniría en una zona cercana al solar un camino secundario que fue en parte localizado en un solar de la calle Santa Lucía (Bejarano 1999). Debieron existir otros caminos relacionados con los numerosos espacios funerarios y religiosos localizados hasta la fecha en esta zona norte de Mérida. Uno de ellos, que parece seguir un trazado similar al del actual “camino viejo de Mirandilla” (Sánchez Barrero 1999) sería, como se verá, el camino documentado en esta intervención. En 1999, con motivo de las obras de canalización de gas, se localizaron en las zanjas practicadas en dicho “camino viejo de Mirandilla” (fig. 1, a) los restos de lo que se ha interpretado como un camino de época moderna que según su excavador podría estar perpetuando el trazado de una vía mucho más antigua, incluso romana (Estévez 2001, 307 – 310).

La zona tuvo en época antigua, ya desde el s. I y, especialmente a partir de la instalación del conjunto de Santa Eulalia en la primera mitad del s. IV, un carácter marcadamente funerario que ha sido puesto al descubierto gracias a las numerosas intervenciones arqueológicas realizadas en el entorno.

Al norte, al otro lado del Albarregas y siguiendo el trazado del “camino viejo de Mirandilla”, destacamos el área funeraria documentada a partir de las intervenciones con número de registro 8043 (Nodar 2005), 5031 (J. Márquez), 2385 (P. D. Sánchez 2004) y 8030 (A. Pizzo y A. Silva 2002). En esta misma zona se halla ahora en curso una nueva intervención bajo la dirección de Juan José Chamizo (nº registro 8121) que sin duda aportará nuevos e interesantes datos sobre dicho espacio funerario y sobre la articu-

lación del territorio en este sector de la zona norte de Mérida (fig. 1, b).

Otras intervenciones cercanas al solar excavado confirman el carácter predominantemente funerario del uso del espacio en este sector de la ciudad. Entre ellas algunas de las que han aportado mayor información son las siguientes: Iglesia de Santa Eulalia, (fig. 1, c) (Mateos 1999); C/ Carderos, 11 (Nodar 1997); C/ Carderos 21 (J. Vargas, nº registro: 8086, 8104 y 2714), C/ Travesía Marquesa de Pinares s/n (Sánchez Sánchez 2001); Área funeraria de Santa Catalina, (fig. 1, d), (Montalvo 1999; intervenciones nº 61, 109 y 180); Lojito/93 (P. Mateos, nº registro 34 y 85); C/ San Lázaro nº 67 (Nodar 1997), (fig. 1, e); Avda. de Extremadura nº 31, (fig. 1, f), (Sánchez Sánchez 2002); y el Cuartel de Artillería, (fig. 1, g), (Márquez y Pérez 2005).

La expansión extramuros de la población queda también manifiesta en la zona a partir de los hallazgos de casas suburbanas y edificios de función y carácter muy diverso, algunos de muy temprana cronología. Pueden consultarse al respecto los datos obtenidos, entre otras, en las siguientes intervenciones: Iglesia de Santa Eulalia (Mateos 1999); *Xenodochium*, (fig. 1, h), (Mateos 1995); barriada de Santa Catalina (Montalvo 1999); calle Carderos (J. Vargas, nº registro: 8086, 8104 y 2714) y Avda. Extremadura 41 (Álvarez 1990, 93 – 101).

Las diversas intervenciones arqueológicas en la zona parecen confirmar su despoblación en etapas posteriores. Hasta finales del s. XIX en que se inicia su urbanización con la construcción de casas en torno a la carretera, únicamente se han documentado hasta el momento restos relacionados con las actividades agropecuaria e industrial, como el centro alfarero del s. XVII documentado en Lojito/93 o restos de tipo funerario como los enterramientos islámicos localizados en la misma intervención (P. Mateos, nº registro 34 y 85).

A partir del s. XX el desarrollo urbanístico de la zona quedará marcado por la construcción de la vía férrea Ciudad Real-Badajoz y por la existencia de la carretera.

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

En una fase previa el equipo de Seguimiento de Obras del Consorcio había realizado una serie de sondeos arqueológicos que dieron resultado positivo y motivaron la excavación arqueológica de la totalidad del solar. A nuestra llegada, el solar, de planta aproximadamente rectangular y de poco más de 330 m², había quedado vacío de estructuras superficiales y los primeros niveles que se observaban eran los pavimentos, muros y cimientos arrasados de una típica casa de colada de época contemporánea de planta baja y doblado.

La intervención se inició con el acondicionamiento del solar. Tras la delimitación del área a excavar, excluyendo un área de reserva al norte y los márgenes de seguridad preceptivos, procedimos a la limpieza de toda la superficie eliminando las terreras procedentes de los sondeos mecánicos y las tierras y escombros originados con la demolición de los edificios contemporáneos. Con dichos trabajos obtuvimos una primera planta del solar con los últimos niveles de ocupación arrasados por las máquinas y pudimos iniciar el proceso de excavación con la documentación de dichas unidades como primer paso.

Los primeros elementos identificados fueron por tanto los diversos muros, tabiques y pavimentos de la planta baja de la casa cuyas habitaciones se distribuyen a ambos lados de un pasillo estructurado en diversos tramos irregulares que desembocan en un patio con salida a un corral. Tanto el patio como el corral dispusieron de otras estancias de función difícil de precisar dado el grado de arrasamiento de las mismas. Los suelos de la casa se preparan con baldosas de terrazo exceptuando las habitaciones principales de la entrada que conservan antiguas losetas polícromas de cemento. Bajo éstos se documentó la red de saneamiento y diversos preparados y rellenos de diversa potencia y composición que sirvieron para regularizar el nivel de circulación interno de la casa. Entre estos rellenos de nivelación destacamos la ue 170, que contenía tierra, material constructivo y abundantes fragmentos cerámicos de conos de vino algunos de los cuales conservaban sello de fábrica.



FIGURA 2

Planta diacrónica de los restos

Bajo dichos rellenos aparecen otros suelos dispuestos de forma escalonada y desaparecen algunos vanos o puertas que se abrirán en la etapa más moderna ya descrita. Los suelos interiores se preparan con baldosas de cemento monocromas (rojas, grises y blancas) o con ladrillos que forman una decoración de espiga.



FIGURA 3

Detalle de la bodega de la fase contemporánea

El del patio, que más tarde será de hormigón, es en esta etapa un sólido empedrado de cantos de río que presenta en su superficie las evidencias de diversas reparaciones durante su uso y de afecciones producidas en momentos coetáneos o posteriores a su amortización. Entre las primeras, la que ocasionó la construcción en 1955 de una fosa séptica (A 14) a la que se conducirán los detritos procedentes de un servicio instalado en un extremo del patio. Entre las segundas, la provocada por la instalación de la definitiva red de saneamiento a base de tubos cerámicos empalmados y que perdurará hasta los últimos momentos de la vivienda. Bajo los escombros que constituyen la ue 170 aparecen los restos de una bodega (fig. 3). Su construcción tiene lugar en una etapa más antigua de la casa y el sector documentado corresponde a un espacio destinado al pisado de la uva y al almacenamiento del caldo resultante. Éste vertía directamente desde el recinto de prensado o pisado a un depósito de decantación excavado en el interior del extremo oeste del primero. Dichas estructuras utilizan como base para su construcción ladrillos macizos y mortero de cal y cemento para el

revestimiento de las superficies. En torno al recinto de pisado se habrían colocado los conos cuyos restos arrasados aparecieron formando parte del estrato de nivelación ue 170. Algunos de esos fragmentos nos proporcionaron en forma de sellos una valiosa información documental con respecto a la fabricación de dichos recipientes y referente a nombres de alfareros, cronologías, ubicación geográfica de los talleres y datos sobre la producción (fig. 4). La mayoría de fragmentos corresponden a piezas fabricadas en los talleres de los Chamizo (Alba 1998), familia de tinajeros oriunda de Castuera (fragmentos 8066-170-5 a 10). Éstas concretamente fueron urdidas en el año 1910 y llevan inscrito el número de serie 2286. Otros restos habrían pertenecido a producciones de otro taller (fragmentos 8066-170-1 y 2). En este caso, el sello, incompleto, indica: FABRICA ... / JUANPE... / JIM...N... A...

Las formas de los fragmentos recuperados corresponden en general a piezas cerámicas de boca amplia de borde exvasado y engrosado y fondo rehundido, algunos con un orificio de salida. Uno de los conos

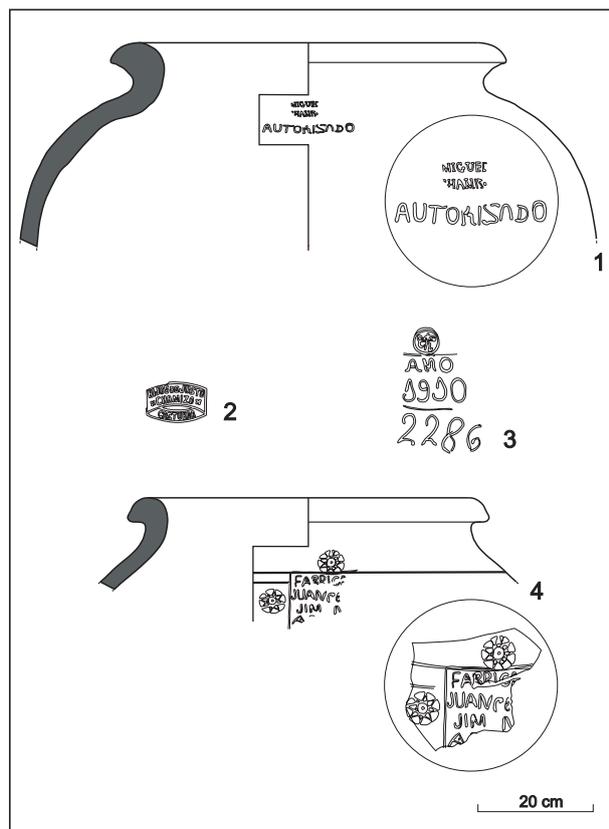


FIGURA 4

Sellos sobre conos cerámicos: 1, 8066-170-7; 2, 8066-170-6; 3, 8066-170-5; 4, 8066-170-2

localizados era, sin embargo, de cemento y poseía dos orificios de salida.

Con el levantamiento de estos últimos suelos, preparados y rellenos de nivelación aparecen nuevos espacios y nuevas superficies de circulación o pavimentos preparados con tierra y cal apisonada que presentan en general una marcada pendiente descendente al norte. En este momento se prepara el empedrado del patio (fig. 5) y, en su centro, un pozo negro de escasa profundidad excavado en el extremo de un canal de drenaje (ue 206) al que iban a parar las aguas caídas sobre la superficie del patio. El canal, procedente del extremo norte del solar (este sector, situado más allá del patio empedrado, no posee ahora ningún tipo de pavimentación) consiste en una zanja excavada en tierra de sección rectangular y fondo plano de marcada pendiente descendente hacia el sur (hacia el pozo negro). Se halla colmatado por un primer relleno de



FIGURA 5

Desmante de las estructuras contemporáneas. Documentación de las diversas fases del patio empedrado

pedras, algunas de gran tamaño, y algunos sedimentos de tipo limoso (ue 204) y sobre éste, un estrato de tierra oscura, muy orgánica y suelta (ue 200). Por otra parte, la estructuración de las estancias de la casa cambia considerablemente con respecto a lo que hemos visto en fases más modernas: se reduce el número de habitaciones, desaparece el pasillo central y aparecen nuevos elementos que después quedarán amortizados como dos pilastras adosadas a sendos muros maestros.

Estos últimos restos se construyeron a finales del s XIX o inicios del s XX en un terreno o solar en el que los únicos elementos documentados fueron, aparte de una nueva superficie de circulación en el extremo norte del solar: el muro ue 245 con dirección este – oeste, reutilizado posteriormente para la construcción de la casa, los restos delimitados por el muro anterior en el extremo Sur del solar de una superficie de circulación de piedra y tierra apisonada (A 34) y los restos de una trinchera de plantación, probablemente de viñedo (ue 41 y 59). La fábrica del muro ue 245 es de mampostería (piedra, cascotes y material constructivo pétreo reutilizado unidos con tierra) y se halla recubierto a lado y lado por un enfoscado y un enlucido de mortero de cal.

Una vez desmontados estos últimos elementos el solar aparece como una superficie irregular de terre-



FIGURA 6

Imagen del camino documentado con la cloaca en primer término

no en la que por una parte son evidentes los negativos producidos por la construcción de las estructuras más modernas y por otra vemos aflorar entre los diferentes niveles de abandono los restos más o menos arrasados de otros elementos de cronología más antigua. A partir de ahora, las unidades documentadas son ciertos elementos de tipo negativo (fosas, zanjales de saqueo y superficies de arrasamiento) y diversos estratos de formación natural y/o artificial relacionados con momentos de inactividad humana o con etapas de uso agropecuario del terreno.

Bajo estos niveles de abandono y otros de uso agrícola y afectada por los actos de tipo destructivo mencionados, documentamos una nueva interfaz de superficie irregular formada por el arrasamiento de antiguas estructuras, estratos de abandono y de destrucción y superficies de circulación (ue 40). Dicha superficie, por tanto, marca la cota de inicio de la aparición de estratos y elementos de cronología antigua y sobre ella se sucederán los niveles de abandono y hechos destructivos antes mencionados.

A partir de ahora, todos los restos localizados se organizarán y quedarán más o menos condicionados por la presencia de una vía que cruza el solar de norte a sur y de la que hemos podido documentar unos 24 m de trazado (fig. 6). Dicha estructura ocupa prácticamente toda la mitad este del solar y el grado de arrasamiento de su superficie evidencia una intensa actividad agropecuaria posterior a su abandono.



FIGURA 7

Imagen del interior de la cloaca

Aunque el límite oriental de la vía va introduciéndose hacia el sur bajo los cimientos de la casa contemporánea contigua, se pudo determinar en su extremo norte una amplitud máxima de 6 m. De lo que fue la última superficie de circulación únicamente queda una pequeña parte en uno de sus extremos: un empedrado de gran consistencia formado por una mezcla de tierra, arena y piedra de pequeño tamaño (ue 306) que cubría, al parecer de forma muy superficial, la bóveda de cubrición de una cloaca excavada en el propio trazado de la vía, en su borde oriental, cuando ésta ya se hallaba en uso. Al optar en los momentos finales de la intervención arqueológica por la conservación de los restos más antiguos, entre ellos el camino, se decidió la apertura de un pequeño sondeo que nos ofreciera una sección transversal de la vía a fin de documentar la estratigrafía interna de la



FIGURA 8

Sección de la vía. A la izquierda, la cloaca

misma y, en el mejor de los casos, obtener algún dato de tipo cronológico. La secuencia estratigráfica obtenida fue la siguiente (fig. 8):

Ue 114: estrato formado por abundantes fragmentos de diorita y cantos rodados de pequeño y mediano tamaño mezclados con tierra. El escaso material arqueológico recuperado nos sitúa en época tardoantigua.

Ue 280: capa de tierra, arena, gravillas y piedras de pequeño y mediano tamaño. Cronología indeterminada.

Ue 308: capa de tierra, arenas, piedras de mediano y pequeño tamaño y pequeños fragmentos de material cerámico de tipo constructivo. Sin material arqueológico datable.

Ue 307: fosa excavada en la roca.

La ue 306, un pequeño tramo conservado en un extremo del solar de la última superficie de circulación de la vía antes de iniciarse su proceso de abandono y degradación, no fue excavada.

Por lo que respecta a la cloaca que circula bajo la vía (fig. 7), tiene 60 cm de anchura (medida interna) y unos 1,30 m de profundidad por término medio (desde el suelo a la bóveda). Las paredes (ue 303 y 304), con una altura media de 80 cm, están fabricadas en *opus incertum*. De la parte superior de las mismas, que formaba una superficie bien enrasada, arrancaba

una bóveda (ue 305) construida a base de lascas de diorita y otras piedras irregulares unidas con una consistente argamasa de cal (fig. 9). El lecho de la cloaca, constituido por la propia roca rebajada, no presenta ningún tipo de recubrimiento; tal es así que tanto su superficie como la de los sectores bajos de las paredes aparecen algo deteriorados por el continuo paso de las aguas residuales. La construcción de la cloaca no fue simultánea a la construcción del camino sino posterior. De hecho, parte de los estratos que componen la vía (ue 280, 307 y 308) se hallan cortados por aquélla.

La vía se define a lado y lado por unos límites marcados por la alineación, en el interior de una zanja de cimentación en el lado occidental (ue 309), de restos de cimientos y fragmentos de muros arrasados por fosas y zanjas de saqueo, la mayoría de época contemporánea. La mayoría son restos o, más bien, improntas de cimentaciones fabricadas con piedras de pequeño y mediano tamaño unidas con mortero de cal. El resto son pequeños segmentos de muros construidos con la misma técnica que sobrevivieron a los saqueos posteriores. El conjunto habría formado a lado y lado de la vía una línea o límite que separaba a ésta de los edificios o recintos situados a sendos lados de la misma. Tales restos son, en el límite occidental y de norte a sur:

Ue 281: restos de mortero de cal en el interior de la zanja de cimentación ue 309.

Ue 270: murete de aparejo irregular fabricado a base de piedra unida con mortero de cal. Se asienta en la zanja de cimentación ue 309.

Ue 284: improntas de mortero de cal conservadas en el interior de la ue 309.

Ue 285: restos de la cimentación de un muro o murete constituida por piedra de corte anguloso unida con mortero de cal. Asienta en la zanja de cimentación ue 309.

Ue 290: improntas de mortero de cal pertenecientes al cimiento de un muro desaparecido. Cubren paredes y fondo de la zanja de cimentación ue 309.

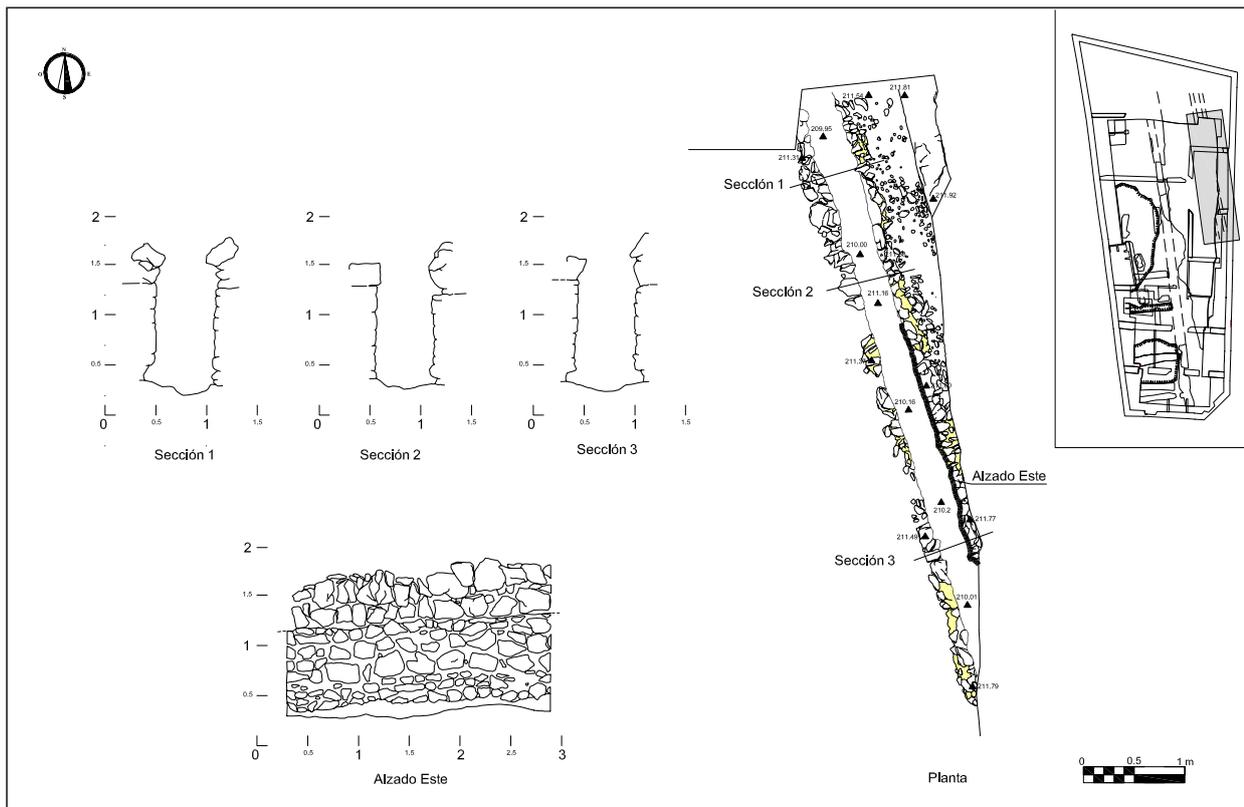


FIGURA 9

Planta, alzado y secciones de la cloaca

Ue 293: restos de un muro fabricado en *opus incertum* de buena factura.

El límite oriental se halla prácticamente en toda su longitud bajo el margen de seguridad dejado en ese lado del solar. Únicamente quedan parcialmente visibles en el extremo norte de la vía los restos de un muro o murete de piedra unida con un consistente mortero de cal.

Adosados o en directa relación con los anteriores tenemos los restos de otras estructuras perpendiculares a la vía:

El cimiento identificado con los números de ue 262, 291 y 292, fue destruido en época contemporánea y, según los escasos restos conservados, fabricado con argamasa de mortero de cal como elemento aglutinante. En uno de los extremos de la zanja de cimentación y prácticamente embutido en el margen de seguridad, permanece *in situ* un sillar de granito de

grandes dimensiones (ue 262), único testigo del muro desaparecido.

De la estructura ue 294 prácticamente nos queda sólo la zanja de cimentación excavada en el suelo natural de arcillas y rellena por una capa de cantos rodados y piedras angulosas de pequeño tamaño. En uno de sus extremos, junto al margen de seguridad, el cimiento conserva, sobre los cantos rodados, un preparado de piedra y mortero de cal. Aunque su extremo oriental quedó afectado por una zanja de la red de saneamiento de la vivienda contemporánea parece claro que se construyó adosado al límite de la vía (ue 293). Sin embargo, su trazado no es perfectamente perpendicular a ésta como ocurre con el resto de cimientos documentados.

Ue 247: restos de un cimiento de piedra irregular de pequeño tamaño y cantos de río unidos con tierra pertenecientes a un muro que debió estar adosado a una estructura de la que únicamente queda una





FIGURA 10

Marcados por el jalón, restos del cimiento ue 290. A la derecha, cimiento ue 247. A la izquierda, incineración A 38



FIGURA 11

Ue 282. Posible estructura funeraria

impronta de mortero de cal (ue 290) y que formaba parte del límite occidental de la vía (fig. 10). La zanja de cimentación se excavó en tierra, afectando el relleno de una fosa (ue298) que se describirá más abajo.

El muro ue 242 (A 39) fue construido sobre los estratos que amortizan la fosa ue 279, excavada en la roca. Su zanja de cimentación cortó dichos rellenos adaptándose el cimiento propiamente dicho a la forma de la fosa. Es el muro mejor conservado, aunque quedó también afectado por saqueos realizados en diferentes momentos cronológicos. Se adosó igualmente a una de las estructuras que formaron parte del límite de la vía (muro ue 293).

La última estructura documentada perpendicular a la vía y adosada a su límite occidental es un muro del que únicamente queda la impronta de su cimentación y un sillar de granito embutido en el muro ue 293.

Buena parte de los elementos descritos se hallan relacionados espacial y funcionalmente con una serie de estructuras de carácter funerario localizadas en el margen occidental de la vía:

En el extremo noroeste del sector excavado del solar nos queda parte del cimiento arrasado de la esquina de una estructura de planta quizás cuadrangular, fabricado en *opus caementicium* (ue 282). Al extenderse más allá de los límites de seguridad y del área de reserva, no ha podido ser documentada en su totalidad (fig. 11). Entre el material arqueológico recupe-

rado de los niveles de destrucción de este edificio destacamos una pieza de vidrio que representa la imagen de un joven o de un personaje divino desnudo y tocado con gorro frigio (fig. 12).

Ubicada sobre los estratos de relleno que amortizan la fosa ue 298, descrita más abajo, se documentó una estructura de sección tronconónica prácticamente destruida y seccionada por la mitad constituida por un potente cimiento fabricado a base de cantos de río unidos por una consistente argamasa de cal y un cuerpo superior de *opus caementicium*



FIGURA 12

Figura de vidrio 8066-259-1



FIGURA 13

Estructura funeraria de tipo tumular. Ue 297

cubierto por baldosas cerámicas ya desaparecidas de las que únicamente quedaba la impronta (fig. 13). La inclinada superficie superior de la estructura tenía un recubrimiento de *opus signinum* que seguramente estuvo pintado a juzgar por los numerosos fragmentos cubiertos con pintura y verde localizados en estratos relacionados. De dicha capa de *signinum* únicamente quedaban restos en el extremo occidental de la estructura y, aunque se halla bastante deteriorada, parece ser que originalmente formaba una especie de resalte o reborde de sección redondeada. La parte posterior de la estructura, de superficie también inclinada, se hallaba asimismo revestida de *signinum* hasta el arranque de la cimentación.

Por lo que respecta a la estructura identificada con el número de actividad A 37, ésta quedó prácticamente destruida por la excavación, en el s. XIX, de una zanja de drenaje y un pozo negro y por la construcción, en 1955, de una fosa séptica. Aparte, es muy probable que su interior haya sido vaciado ya en épocas anteriores. Debió tener planta rectangular y sus cimientos se abrieron en el estrato natural de arcillas y parcialmente sobre el relleno de amortización de la fosa ue 298 (ver más abajo), lo que provocó el hundimiento de ese sector. Sobre su cimiento (ue 286), un preparado de piedras de pequeño tamaño unidas con mortero, se asentaron los muros fabricados en *opus incertum* y de los que únicamente quedan en pie dos pequeños segmentos (ue 287 y ue 288). En el interior, el fondo se hallaba recubierto por baldosas cerámicas (ue 289). No parece adosar-



FIGURA 14

A 37. Estructura funeraria destruida por diversos elementos de cronología contemporánea

se a ningún otro elemento, pero su ubicación es paralela y cercana a la vía (fig. 14).

Las actividades A 36 (fig. 15) y A 38 son los restos de dos tumbas de incineración (*busta*): dos fosas excavadas en tierra (la A 36 sobre los rellenos de amortización de la fosa ue 298), de planta más o menos rectangular y sección irregular. Contenían abundantes restos de carbón vegetal, cenizas y restos óseos humanos quemados mezclados con la tierra ennegrecida. Por lo que respecta al material arqueológico recuperado del interior de la fosa de A 38, únicamente han podido ser reconstruidas un par de piezas (fig. 16). En cambio, no podemos hablar de presencia o ausencia de ajuar en la A 36 debido a la escasez de lo conservado. Los únicos materiales aparecidos en el interior de la fosa fueron algunos fragmentos cerámicos de cronología altoimperial.



FIGURA 15

Fosa de la tumba de incineración A 36



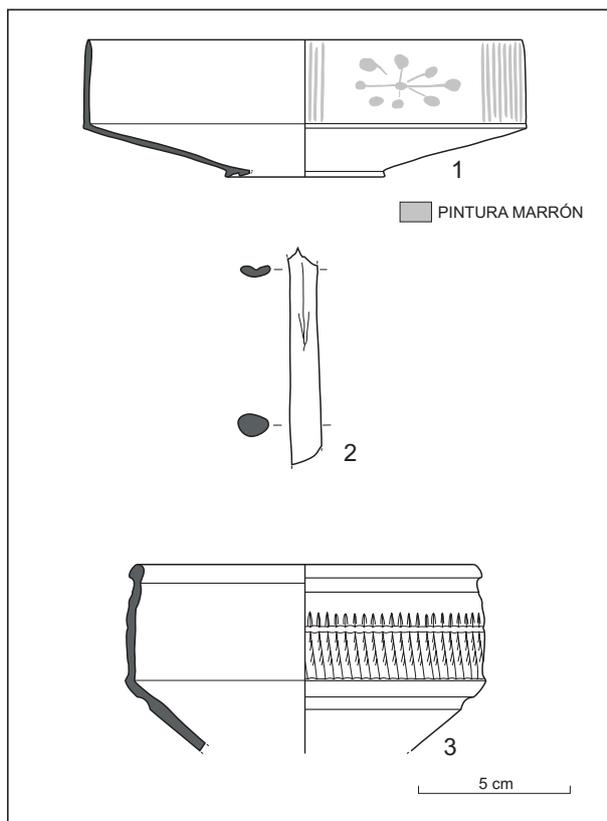


FIGURA 16

Objetos recuperados del interior de la fosa ue 261 (A 38): 1, 8066-235-1 (Abascal 3 a); 2, 8066-2354 (Acus discriminialis); 3, 8066-235-2 (Mayet XLIII A)

Por último, varios de los elementos y estructuras anteriormente descritos fueron construidos sobre los rellenos de amortización de dos grandes fosas excavadas en el suelo natural de arcillas: ue 279 y ue 298. Ninguna ha sido excavada en su totalidad ya que continúan más allá de la medianera, en el solar contiguo. Aparte, el hecho de tener que conservar *in situ* para su preservación las estructuras de cronología posterior que se construyeron sobre los rellenos que las amortizaron ha dificultado enormemente la lectura estratigráfica ya que, entre otros problemas, dichos rellenos quedaron también afectados por diversas fosas y zanjas de origen diverso.

La primera de ellas (ue 279) es una fosa de fondo plano cuya planta pseudo rectangular se ajusta al trazado del muro que delimita la vía por el oeste (ue 293). Uno de los estratos que la amortizaron, la ue 253, estaba compuesto por una gran cantidad de



FIGURA 17

Colgante fálco: 8066-253-89

fragmentos de pintura mural y otros elementos de tipo constructivo y decorativo procedentes de la destrucción de alguna estructura desconocida. Destacamos, por otra parte, el hallazgo en este mismo estrato de un pequeño colgante fálco de bronce (fig. 17). La cronología propuesta para la amortización de esta subestructura es altoimperial (fig. 18).

La segunda de las fosas (ue 298), de mayores dimensiones, continúa también bajo la vivienda contigua contemporánea y no es posible definir su planta. Los diversos rellenos que la amortizaron, de cronología altoimperial, se hallan afectados por diversas fosas y zanjas, algunas destinadas sin duda al saqueo de las



FIGURA 18

Fosa ue 279. Marcados por el jalón, los diversos rellenos de amortización de la misma: ue 253 (con restos abundantes de fragmentos parietales con pintura) y ue 278 (abajo)

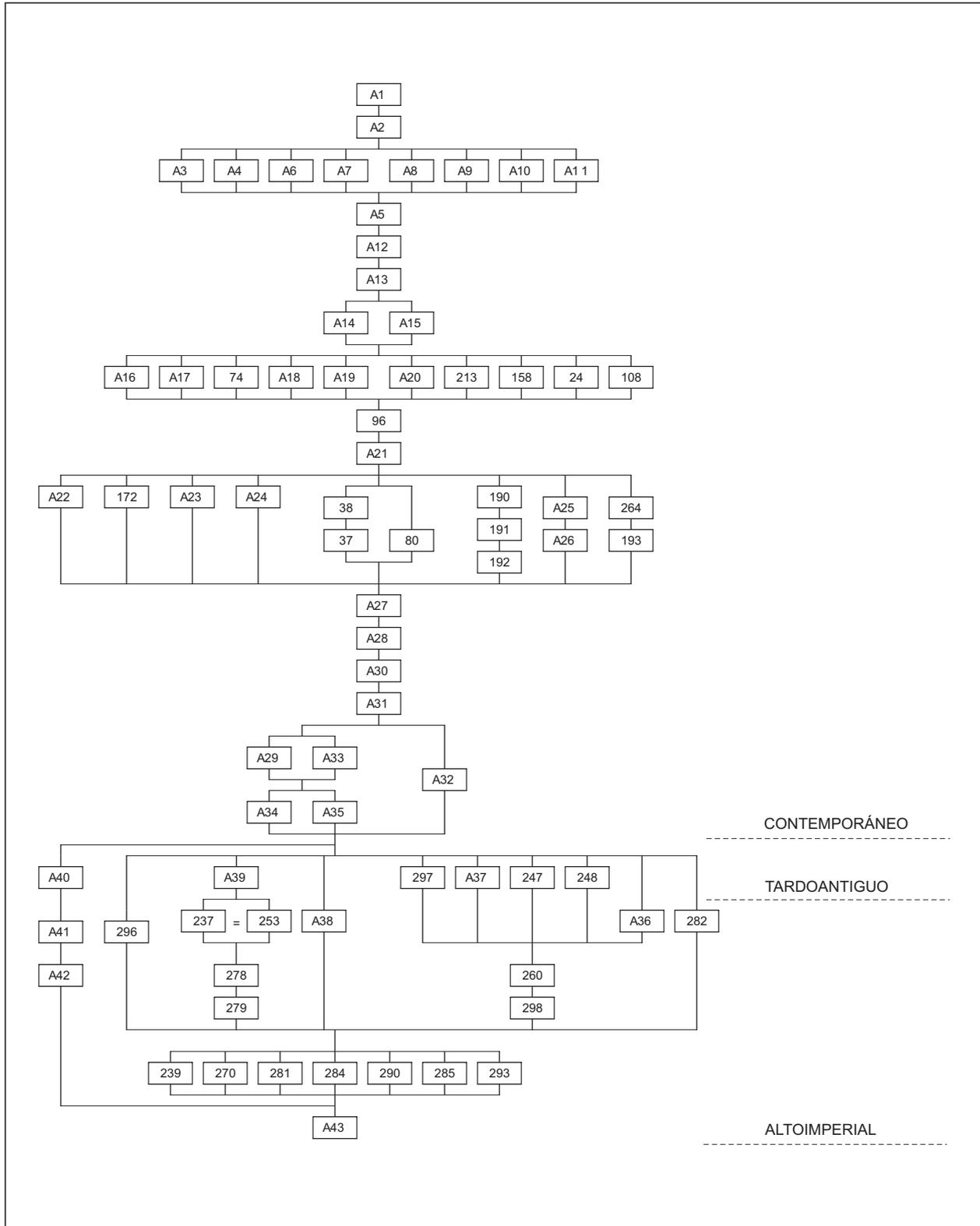


FIGURA 19
Diagrama de unidades y actividades



estructuras funerarias que sobre los mismos se ubicaron. Como en el caso anterior, sus límites llegan justo al borde de la línea de muros arrasados que define el límite de la vía por el oeste.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA EVOLUCIÓN DEL SOLAR

Durante toda la etapa antigua la historia del solar así como la historia del área geográfica en la que éste se integra viene condicionada por la presencia de una vía o camino que lo cruza de norte a sur y que parece ser la estructura más antigua documentada en el solar. Bajo ésta, en su límite oriental y, por tanto, en posición excéntrica con respecto al eje de la vía, circula una cloaca cuyo fondo presenta una evidente pendiente descendente al norte, hacia el Albarregas. La apertura de la cloaca, en época no determinada, no fue simultánea a la del camino; su ubicación en uno de los extremos de la vía se debió seguramente a la necesidad de que el tránsito no quedara interrumpido durante su construcción que se entiende como respuesta a una nueva necesidad provocada por la expansión extramuros de parte de los elementos urbanos de la ciudad propiamente dicha.

Al oeste de la vía y ocupando toda la mitad oeste del solar aparecen una serie de estructuras y subestructuras que se sitúan en el espacio adaptándose de forma evidente al trazado de la vía y a su margen occidental (fig. 20). Las más antiguas documentadas son dos grandes fosas excavadas en el suelo natural de arcillas y que hemos interpretado como barreros. Ambas se hallan amortizadas por estratos que han podido ser fechados sin problemas en época altoimperial.

Tras la amortización de dichos barreros se construyeron al parecer el resto de las estructuras documentadas en el margen oeste de la vía. Aquéllas cuya funcionalidad ha podido ser determinada son estructuras funerarias. El hecho de tratarse de una zona extramuros y cercana al núcleo urbano favoreció los actos de saqueo destinados a obtener material constructivo para su reutilización en nuevas edificaciones. Ello unido al uso agropecuario del terreno durante largos siglos de inactividad constructiva y a los actos destructivos llevados a cabo a partir de fines del s. XIX con la construcción de la vivienda, ha ocasionado un alto grado de arrasamiento que dificulta enormemente la lectura de la estratigrafía del solar. Todas las estructuras han quedado en consecuencia afectadas por actos constructivos y destructivos posteriores. Unas, funerarias, han sido destruidas

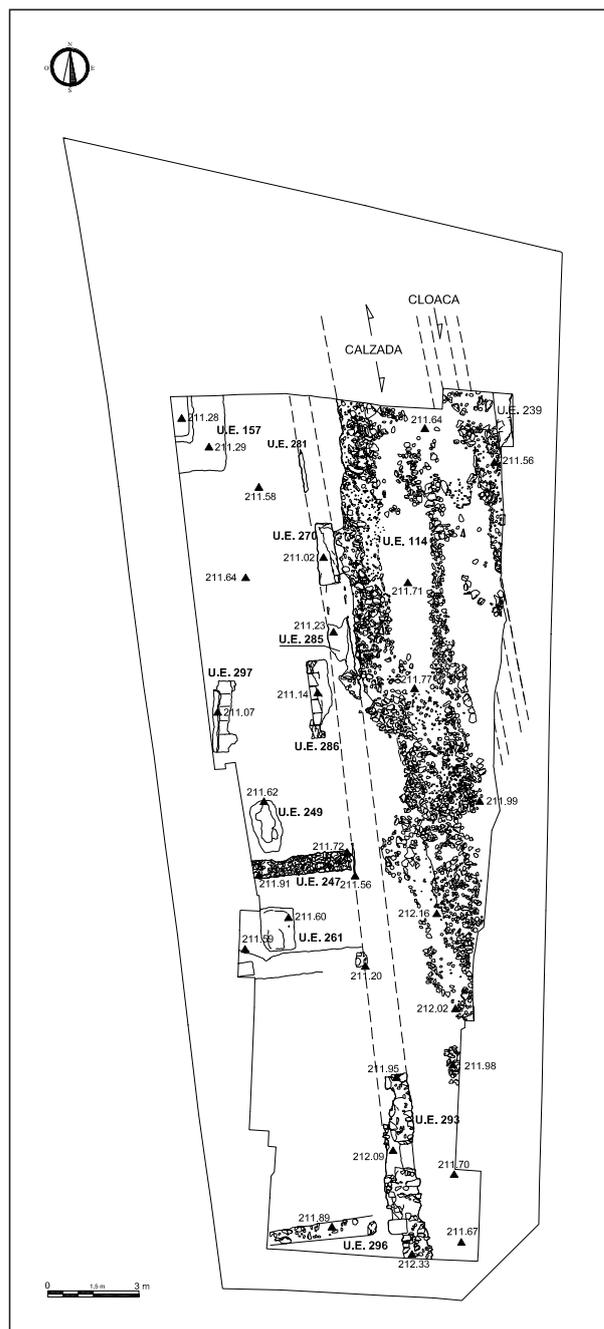


FIGURA 20

Planta de los restos de época antigua. La vía y elementos funerarios asociados

nado un alto grado de arrasamiento que dificulta enormemente la lectura de la estratigrafía del solar. Todas las estructuras han quedado en consecuencia afectadas por actos constructivos y destructivos posteriores. Unas, funerarias, han sido destruidas

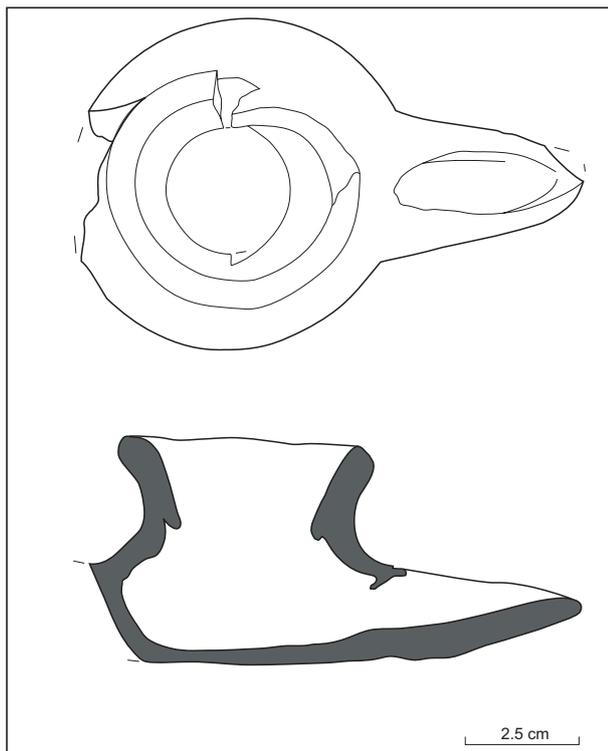


FIGURA 21
Candil de época emiral (8066-171-5)

total o parcialmente; el resto son cimentaciones o segmentos de muros que han quedado completamente desconectados de la cota de circulación de las estructuras que representan y su adscripción cronológica es complicada.

Aún así es fácil hacerse una idea del antiguo paisaje de esta zona extramuros de la ciudad romana, articulada en torno a un camino secundario entroncado con una de las vías principales de acceso a la población alrededor del cual se habría generado, al menos en el área excavada, una serie de espacios de uso funerario definidos por los muros y tumbas de diversa tipología y cronología localizados. Con el tiempo este camino acabará perpetuándose quizás en el trazado del actual “Camino Viejo de Mirandilla”.

De las tumbas documentadas, las dos incineraciones se sitúan en época altoimperial. El resto tiene difícil adscripción como consecuencia del alto grado de arrasamiento que presentan. Por lo que respecta a la estructura identificada con el número de ue 297, las características descritas nos recuerdan a cierto tipo de cubierta asociada a enterramientos de cronología



FIGURA 22
Plano de los restos de época contemporánea. Cortinal

tardorromana: el *lectus triclinaris*. Aunque este tipo de estructuras suele relacionarse con el mundo funerario cristiano, utiliza formas claramente vinculadas con el antiguo ritual funerario romano (Mateos 1995b; Bejarano 1998).

Se constata, al igual que en otras intervenciones arqueológicas realizadas en la zona (Sánchez Sánchez 2002, 31) la ausencia de estructuras de cronología medieval y moderna o, al menos, la ausencia de estructuras que no se hallen relacionadas con la actividad agropecuaria. Aparecieron restos cerámicos de cronología medieval, algunos islámicos como un candelil (fig. 21) y otros fragmentos de diversos recipientes. Sin embargo, todos ellos aparecen en niveles de abandono o estratos no vinculados a ningún tipo de estructura o subestructura. Sí se observa una intensa actividad destructiva materializada en forma de numerosas zanjas y fosas destinadas con toda probabilidad al saqueo del material constructivo de etapas anteriores, aunque es difícil situar cronológicamente la realización de dichos actos. En definitiva, la zona, al parecer, formaría parte de un sector periurbano de la ciudad, alejado del casco urbano, en el que la única actividad desarrollada sería todas aquellas relacionadas con tareas de tipo agropecuario.

En los tiempos previos a su edificación a finales del s. XIX el solar formó parte de un cortinal más amplio que vio reducida su extensión primero por la expropiación causada por la construcción de la vía férrea de Ciudad Real a Badajoz y posteriormente por la división de la finca en dos mitades a fines del s. XIX (fig. 22). Del uso agrícola que tuvieron estas tierras nos queda constancia por la localización de una trinchera de plantación. Las primeras estructuras de época contemporánea documentadas en el solar deben hallarse relacionadas con el referido cortinal, entre ellas el muro ue 245 que posteriormente formó parte de la estructura de la casa demolida en el s. XXI y al que se añadieron el resto de elementos de dicha edificación. Al sur, el nivel de circulación con el que se relaciona la ue 245 es una superficie más o menos nivelada de tierra y un suelo empedrado de cronología más antigua (A 34) que podría hallarse relacionado con un antiguo trazado del “Camino Viejo de Mirandilla”.

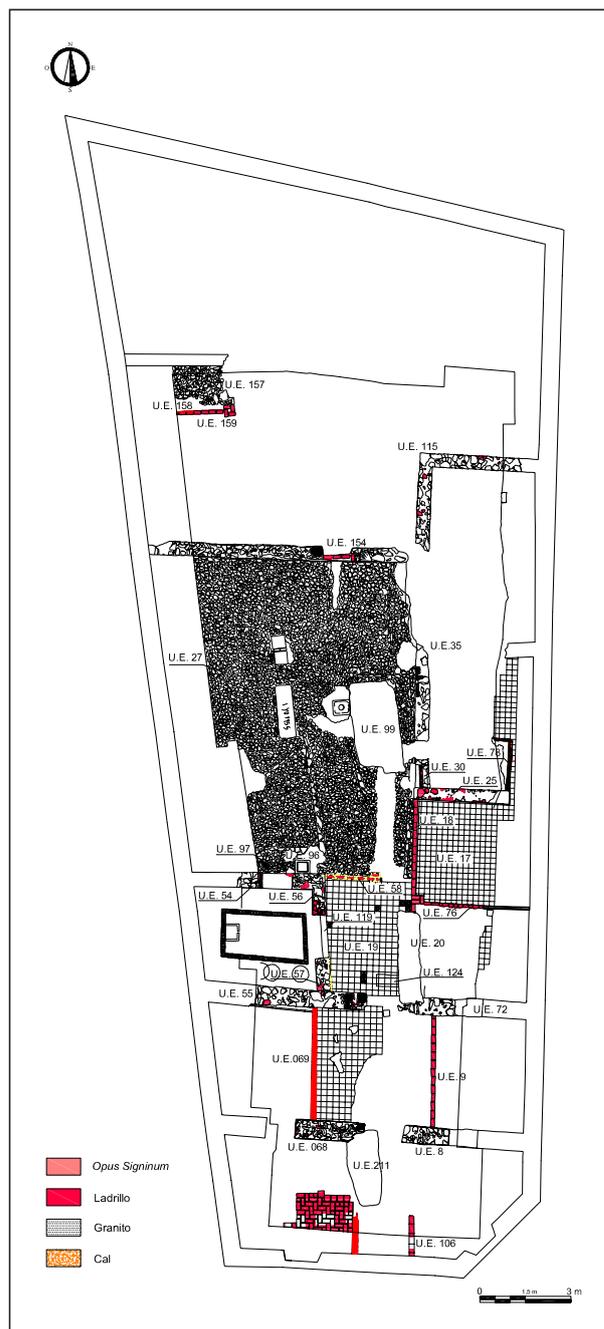


FIGURA 23

Plano de los restos de época contemporánea. Fase 2

La edificación del solar se inicia a fines del s. XIX o principios del XX con la construcción de la vivienda de época contemporánea (Fase 3). Aunque sin duda la casa tuvo también uso residencial, la actividad principal de sus habitantes habría sido la explotación agrícola. Como parte de dicha actividad, se incluía una

pequeña bodega de la que se ha identificado una zona de prensado y almacenamiento. Según información de una de las descendientes del antiguo propietario de la casa, una buena parte del vino de pitarra que aquí se producía se destinaba a la venta.

En torno a los años 40 ó 50 del s. XX se reforma la vivienda (Fase 2). El desnivel natural del terreno, que en la fase anterior se solucionó con la preparación de los suelos en pendiente, se salva ahora con la distribución escalonada de las diversas estancias a partir de rellenos de nivelación y escalones. La red de saneamiento se limita en un principio a la construcción de una fosa séptica. Más adelante se instalará la definitiva red de saneamiento de tubos cerámicos que parte del sector central del patio y atraviesa toda la casa por su eje central hasta llegar a la calle donde conecta con la cloaca principal. Esta reforma hará necesaria una nueva pavimentación del patio y la reparación de parte del suelo de diversas habitaciones que quedaron afectadas. La bodega, aunque quizá sin uso, permanece aún prácticamente intacta (fig. 23).

Con la última reforma (Fase 1) se eliminará definitivamente el desnivel interno de la casa ya que bajo los nuevos suelos se prepararán rellenos de diversa potencia que, en definitiva, dejan las diferentes dependencias de la casa a un mismo nivel de circulación. Cambiará también la distribución interna de la vivienda, especialmente a partir de la destrucción de la bodega, la apertura de nuevos vanos y la ampliación y mejora de la red de saneamiento (fig. 24).

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

El primer proyecto de edificación del solar contemplaba la realización de un edificio de viviendas, local comercial y garaje. Se preveía, por tanto, el vaciado del solar muy por debajo de la cota inicial de circulación. Sin embargo, el indiscutible valor testimonial que poseían algunos de los restos documentados y la escasa profundidad a la que éstos aparecían hicieron necesaria la modificación del proyecto inicial.

En el proyecto definitivo y según dictamen de la Comisión Ejecutiva del Consorcio, la obra debería

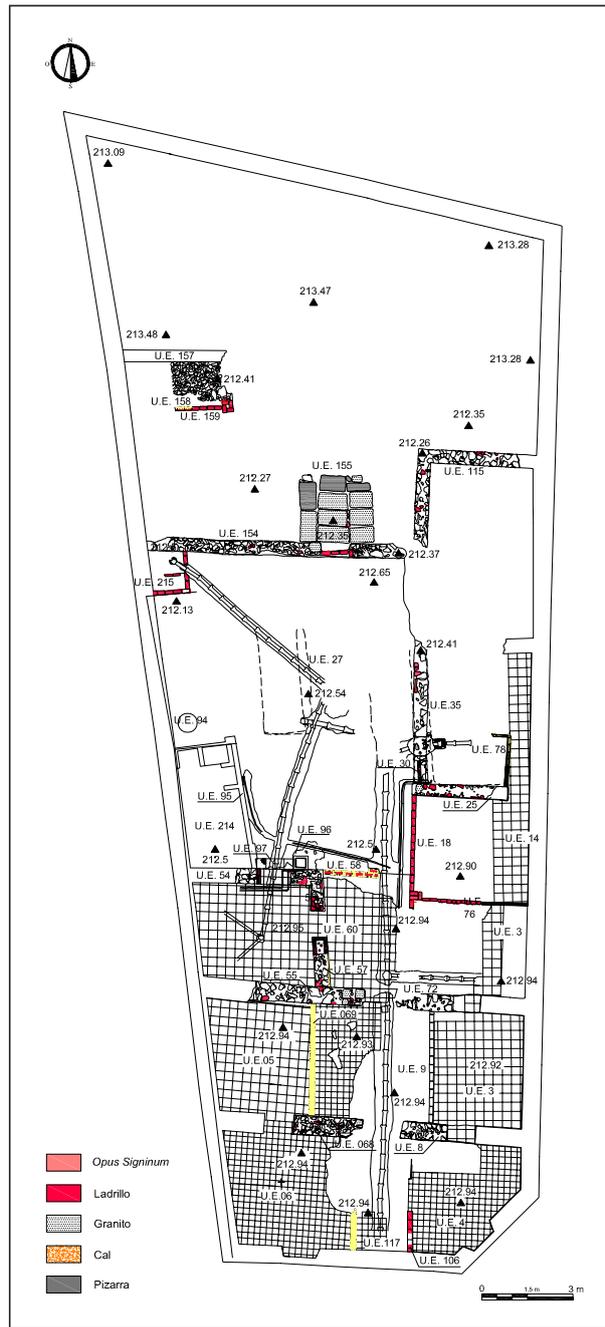


FIGURA 24
Plano de los restos de época contemporánea. Fase 1

cimentar sobre una losa de hormigón a una cota superior a la de la aparición de los restos arqueológicos. Además, éstos deberían ser previamente cubiertos y protegidos con geotextil y una capa de arena lavada.



BIBLIOGRAFÍA

- ALBA CALZADO, M., 1998: Sobre el origen de los conos cerámicos del centro productor de Guareña y su abastecimiento a Mérida (Apuntes biográficos a la figura de J. Chamizo), *Mérida, Ciudad y Patrimonio*, 2, Mérida, 75 – 94.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M., 1990: *Mosaicos romanos de Mérida. Nuevos hallazgos. Monografías Emeritenses*, 4, Mérida.
- AYERBE VÉLEZ, R., 1999: Intervención arqueológica en el solar de la C/ Suárez Somonte, nº 66. Restos de una *domus* y de un *cardo* porticado, *Mérida excav. arqueol.* 1997, 3, 169 – 196.
- BEJARANO OSORIO, A. M., 1998: Tipología de las sepulturas en las necrópolis tardorromanas-cristianas de Mérida: evolución de los espacios funerarios, *Mérida excav. arqueol.* 1996, 2, 341 – 359.
- BEJARANO OSORIO, A. M., 1999: Intervención arqueológica en el solar de la calle Santa Lucía, nº 21. Una calzada de época altoimperial, *Mérida excav. arqueol.* 1997, 3, 109 – 124.
- ESTÉVEZ MORALES, J. A., 2001: Seguimiento arqueológico de las obras de canalización de gas durante el año 1999, *Mérida excav. arqueol.* 1999, 5, 307 – 325.
- MÁRQUEZ PÉREZ, J. y PÉREZ MAESTRO, C., 2005: El primer *puticuli* documentado en *Augusta Emerita*: contextualización topográfica y cronológica, *Mérida excav. arqueol.* 2002, 8, 533 – 545.
- MATEOS CRUZ, P. 1995: Identificación del xenodochium fundado por Masona en Mérida, *IV Reunión d'Arqueologia Cristiana Hispánica*, Barcelona: 309 - 316.
- MATEOS CRUZ, P., 1995b: Estructuras funerarias de origen norteafricano en la necrópolis cristiana de Mérida, *Anas*, 6. Mérida, 127 – 142.
- MATEOS CRUZ, P., 1999: *La Basílica de Santa Eulalia de Mérida. Arqueología y Urbanismo*, Anejos de *Archivo Español de Arqueología*, 19, Madrid.
- MONTALVO FRÍAS, A., 1999: Intervención arqueológica en un solar de la barriada Santa Catalina. Una aproximación al conocimiento del área norte de Augusta Emerita, *Mérida excav. arqueol.* 1997, 3, 125 – 151.
- NODAR BECERRA, R., 1997: Intervención en un solar de la C/ Carderos, nº 11, *Mérida excav. arqueol.* 1994 – 95, 1, 20 – 28.
- NODAR BECERRA, R., 1997: Intervención en un solar de la C/ S. Lázaro, nº 67, *Mérida excav. arqueol.* 1994 – 95, 1, 31 – 36.
- NODAR BECERRA, R., 2005: Hallazgos pertenecientes al área funeraria situada en la zona norte de Emerita Augusta. Intervención arqueológica realizada en la subparcela 14 de la C/ Ruiz Azorín s/n, *Mérida excav. arqueol.* 2002, 8, 33 – 43.
- SÁNCHEZ BARRERO, P. D. y MARÍN GÓMEZ-NIEVES, B., 2000: Caminos periurbanos de Mérida, *Mérida excav. arqueol.* 1998, 4, 549 – 569.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, G., 2001: Ejemplo de continuidad en un espacio funerario de Mérida. Intervención arqueológica en un solar s/n de la C/ Travesía Marquesa de Pinares, *Mérida excav. arqueol.* 1999, 5, 49 – 82.
- SÁNCHEZ BARRERO, P. D. 2004: Trabajo desarrollado por el equipo de seguimiento de obras durante el año 2001, *Mérida excav. arqueol.* 2001, 7, 279 – 294.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, G., 2002: La influencia de la Basílica de Santa Eulalia en su entorno. Intervención arqueológica en un solar de la Avda. de Extremadura nº 31, *Mérida excav. arqueol.* 2000, 6, 25 – 35.
- SILVA CORDERO, A. F. y PIZZO, A. 2002: Un gran recinto de carácter funerario junto al “camino viejo de Mirandilla”, *Mérida excav. arqueol.* 2000, 6, 275 – 287.